

Vigesimal primer Domingo del Tiempo Ordinario



Para los hijos adultos de hogares disfuncionales, mantenerse en el camino de la recuperación puede ser un desafío y en ocasiones un viaje desconocido. Nuestros viejos mecanismos para afrontar las cosas: perfeccionismo, complacencia a los demás, repliegue emocional, sobrevigilancia, alguna vez nos ayudaron a sobrevivir, pero con el tiempo tuvieron su propio conjunto de consecuencias: desgaste, sentimientos, relaciones rotas, y una incapacidad para confiar. En la recuperación, Dios nos llama a tener un nuevo estilo de vida. Las circunstancias que nos rodean pueden seguir siendo complejas, pero al poner nuestra voluntad y vida a su cuidado, nuestra capacidad de responder con sinceridad, paz y respeto propio se fortalece.

Dios nos está formando y fortaleciendo, a menudo en maneras que no podemos ver inmediatamente. Nos ha dado herramientas espirituales: una comunidad con otros que comprenden, la oración, poner límites sanos, los Doce Pasos, y las Escrituras, para guiarnos. Pero alejarnos de los viejos patrones familiares nos ocasiona incomodidad. Sin los roles que jugábamos en la familia mientras crecíamos, podemos sentirnos vulnerables, ansiosos, o inseguros de nuestra identidad. Enfrentar estos sentimientos requiere valentía, y la sabiduría compartida de aquellos que han caminado antes que nosotros nos reafirma que el cambio es posible.

La segunda lectura de este domingo se refiere directamente a este proceso (Hebreos 12: 7-13):

*Soporten, pues, la corrección,
porque Dios los trata como a hijos;
¿y qué padre hay que no corrija a sus hijos?
Es cierto que de momento
ninguna corrección nos causa alegría, sino más bien
tristeza.
Pero después produce, en los que la recibieron,
frutos de paz y de santidad.
Por eso, robustezcan sus manos cansadas y sus rodillas
vacilantes;
caminen por un camino plano,
para que el cojo ya no se tropiece, sino más bien se
alivie.*

Muchos de nosotros crecimos con una visión distorsionada de lo que es la disciplina, viéndola como un castigo impredecible, abandono, o control. La recuperación nos ayuda a ver que la disciplina de Dios es distinta: es una guía amorosa que sana en lugar de dañar. Su disciplina nos invita a salirnos de conductas nocivas, aun cuando eso signifique sentirse incomoda(o) a corto plazo.

“Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán” le dice Jesús a la multitud en el Evangelio de este domingo.

Para nosotros, la puerta angosta puede significar decir la verdad cuando parece riesgoso, permitirnos descansar en lugar de trabajar en exceso para tener aprobación, o confiar en Dios en lugar de recurrir a la autosuficiencia. Cada una de estas decisiones fortalece los “músculos” sanos que necesitamos para la madurez emocional y espiritual.

Con el tiempo, la disciplina de Dios se convierte en una fuente de seguridad, no de miedo. Al aceptar su guía, Él transforma nuestro dolor en libertad, gozo, y propósito, y comenzamos a experimentar la vida no como sobrevivientes, sino como amados hijos de Dios.

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo ha cambiado tu percepción de la disciplina desde que comenzaste la recuperación?
- ¿Cuáles son algunos pasos como “puertas angostas” que estás llamado a tomar mientras vas dejando atrás viejos patrones familiares?
- ¿Cómo puedes permitir esta semana que la disciplina amorosa de Dios remplace el control impulsado por el miedo?

Bienvenido a Cat¹licos en Recuperaci¹n

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- ▽ Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperaci¹n e informaci¹n sobre c¹mo comenzar
- ▽ Te pedimos paciencia mientras traducimos m¹s recursos y materiales al espa¹ol
- ▽ Ten la seguridad de que tu participaci¹n y presencia en estas reuniones se mantendr¹n confidenciales.
- ▽ ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperaci¹n!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 66, 18-21

Salmo Responsorial: Salmo 117, 1, 2

Segunda Lectura: Hebreos 12, 5-7. 11-13

Evangelio: Lucas 13, 22-30